

Trabajo de cuidado y ruralidad en la caficultura caldense: el caso de las “alimentadoras”

Care work and rurality in the coffee farms of Caldas (Colombia). the case of the rural women cooks

Recibido Julio 2020 – Aceptado Noviembre 2020

Quántica. Ciencia con impacto social

Vol – 1 No. 1, Enero - Junio 2021

e-ISSN: 2711-4600

Pgs 99-112

Pablo Andrés Arango Giraldo

Magister en Sociedades Rurales

Institución Educativa Superior CINOC

Pensilvania, Colombia

pablo.arango@iescinoc.edu.co

<https://orcid.org/0000-0003-3131-4398>

RESUMEN

La presente ponencia recoge los resultados de investigación sobre la labor que realizan las mujeres rurales “alimentadoras”, en fincas y haciendas cafeteras de la zona rural de tres municipios pertenecientes a la subregión centro sur de Caldas (Colombia). El propósito de la investigación se encamina hacia la comprensión de las situaciones de invisibilidad laboral que rodea la actividad de preparación y suministro de comidas para jornaleros cafeteros. La metodología mixta de trabajo, centrada en narrativas, revelaron las condiciones de segregación por aspectos de género, inequidad en acceso y uso de recursos, precariedad salarial para las alimentadoras, demostrando como su trabajo se configura en un asunto esencial de para el cuidado, la producción y mantenimiento de fuerza de trabajo, las relaciones sociales, y la productividad de las empresas cafeteras.

Palabras clave: Mujer rural; café; trabajo de las mujeres; justicia social; preparación de alimentos, trabajo de cuidado

ABSTRACT

This presentation, show the results of the research about the work of rural women that cook meals on farms and coffee plantations in the rural area of three municipalities belonging to the south-central region of Caldas (Colombia). The purpose of this research is the understanding of the situations of labor invisibility that surrounds the activity of preparing and supplying meals in the context of rural coffee work. The work methodology and the way in which the data is constructed and analyzed, mainly focused on narratives derived from the life stories of the participants, reveal the conditions of gender segregation, inequity in access and use of resources, and wage inequality in terms of economic remuneration, but also how this work is configured as an essential issue for production and maintenance of the labor force, social relations, and productivity of coffee companies

Keywords: Rural women; coffee; women's work; social justice; food preparation, care work

1. Introducción

La hacienda cafetera, es concebida históricamente desde sus inicios como el núcleo donde se consolida la industria cafetera del país, y son un elemento insignia de la tradición laboral y familiar de la caficultura, ya que en ellas se fundaron y socializaron la cultura de administradores y trabajadores (Acevedo, 2008). Una de las características de esta cultura es la de proporcionar condiciones de alimentación y vivienda de manera permanente o temporal, a los jornaleros que vienen y van por los territorios cafeteros, al ritmo de las cosechas. La importancia de la buena alimentación en la hacienda cafetera radica en que este es un factor determinante en el juego de oferta y demanda del mercado laboral para cosecha, criterio usado por los trabajadores agrícolas para elegir donde trabajar; el carácter manual de esta labor y la naturaleza migratoria de esta población afectan la productividad de la empresa si no se cumple con esta condición. Por ejemplo, en algunos estudios (Duque, 2000; Arango, 2014), se encontró que la buena alimentación (25,6 %) y el buen trato (22,1%) son los factores que tuvieron mayor peso frente a criterios como precio y producción para elegir una finca donde recolectar café.

El término “alimentador” (Errazuriz, 1986; Arango, 2014; Tobasura 1992) es ampliamente usado en las Haciendas para referirse a los trabajadores rurales dedicados a ofrecer comidas a jornaleros que buscan su sustento en estos lugares, sin embargo, se entiende que esta es una actividad llevada a cabo directamente por las mujeres y no por los hombres “Alimentadores”, quienes en últimas reciben un mayor grado de reconocimiento económico; de hecho, para su contratación, este trabajador debe contar de manera obligada con el acompañamiento de alguna mujer (madre, hermana, esposa,

hija etc.) quienes son las encargadas no solo de limpiar la vivienda y los alojamientos, sino también de la preparación de las comidas para sus familias y las del resto de trabajadores rurales, sin que ello represente, retribución económica, reconocimiento empresarial, y con jornadas de trabajo más extensas que las de otros oficios.

Esta investigación fue llevada a cabo durante las cosechas cafeteras del 2017 y 2018, en la zona rural de tres municipios pertenecientes a la subregión centro sur de Caldas. Las técnicas utilizadas siguieron los lineamientos de la prospectiva de trabajo mixto (Cualitativa/cuantitativa) centralizada en relatos de vida de estas mujeres dedicadas al oficio de cocinar. Los objetivos fueron: determinar sus experiencias de vida, describir los aportes de su trabajo, y valorar las dos perspectivas en función de la actividad productiva cafetera.

Como resultados se pudo determinar que la escasa valoración social del trabajo de cuidado, (específicamente cocinar) pone en evidencia que las alimentadoras son una fuerza laboral invisibles tanto desde el punto de vista económico como social, siendo la alimentación un factor que genera valor a favor de los empresarios, a costa del trabajo no remunerado de las mujeres rurales, a pesar de que son ellas quienes garantizan las condiciones de bienestar y cuidado para los encargados de la cosecha cafetera.

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), en América Latina y el Caribe la población rural asciende a 121 millones de personas, lo que corresponde a 20% del total, de esto 48% son mujeres rurales (Ballara, Damianovic, & Parada, 2010 p.7). En Colombia los datos del Censo Nacional señalan que para el año 2016 la población rural representa 23.4% de la población total del país, lo cual equivale a 11.406.962 habitantes, de este grupo 5.381.678 son mujeres rurales, es decir 47.1% (Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, 2017, p. 4); lo anterior denota que la participación de la mujer rural dentro de las economía local y regional es esencial, no solo como agentes claves para la producción de alimentos, la seguridad alimentaria y la subsistencia de las familias (Ballara, Damianovic & Parada, 2010, p. 7), sino que también lo es para la defensa de los territorios, la biodiversidad, la transmisión de saberes y conocimientos, y el mantenimiento socioeconómico y cultural de las comunidades (Nobre, Hora, Brito, & Parada, 2017, p. 2).

A pesar de estas situaciones, los aportes de las mujeres rurales se convierten en parte fundamental para el sostenimiento del sistema económico, ya que muchas de sus labores, aunque no vienen necesariamente asociadas a algún valor monetario o social, generan riqueza para sus beneficiarios y son entendidos como una extensión de los roles que históricamente han sido asignados a la mujer (Ballara et al., 2010, p. 20), aportes que continúan siendo invisibles.

La invisibilización del trabajo de las mujeres rurales, es uno de los aspectos críticos en la desigualdad de género en los países de América Latina (CEPAL, 2019). Los resultados en las encuestas de uso de tiempo en la región, revelan que la mayor parte de las mujeres rurales son invisibles para las estadísticas oficiales debido a que aparecen como población inactiva dentro de la medición del empleo formal, esto corrobora que las mujeres rurales realizan múltiples actividades que son consideradas como trabajos invisibles, puesto que participan del trabajo no remunerado o producen para el autoconsumo en el hogar (CEPAL, 2019, p.41), dichas labores están dirigidas al cuidado de huertas y animales, recolección, procesamiento y cocción de alimentos, cuidado de niños y personas mayores, en jornadas promedio de doce horas (Ballara, Damianovic, & Parada, 2010, p. 7). Estas tareas más que caracterizar un trabajo que implica, laboriosidad, conocimientos, cualidades y competencias, al mismo tiempo esta precedido por la explotación y la segregación laboral, lo cual se deriva en empleos precarios, mal pagos y con poco acceso a capacitación; a pesar de que gran parte de la población de mujeres rurales de América Latina viven en estas condiciones, ellas representan 20% de la fuerza laboral agrícola (Nobre, Hora, Brito, & Parada, 2017, p. 1).

La naturaleza del trabajo de las mujeres rurales, y en particular del objeto de estudio de la presente investigación (trabajo de alimentadoras), tiene como antesala un contexto laboral enmarcado en condiciones de Invisibilización, derivado en segregación, inequidad y precariedad. Un trabajo que superpone las esferas productivas, reproductivas y de cuidado en fronteras que apenas son perceptibles entre sí, porque siendo un trabajo que genera réditos económicos y bienestar a miembros de la sociedad (y por ende susceptible de remuneración), está insertado en la esfera del hogar sin poder escapar de las labores domésticas. Tal y como se ha descrito hasta el momento, el trabajo de las alimentadoras no solo se enfoca en el suministro de alimentos, es también la suma de actividades tendientes a la reproducción de la vida, asignadas social y culturalmente a las mujeres, razón de su invisibilidad. Ante este panorama, se generan las siguientes preguntas de investigación: ¿Cuáles son las situaciones de invisibilidad que rodean su trabajo? ¿Cuáles son las implicaciones que tiene esta situación en sus condiciones de vida?, ¿De qué manera opera la ideología que acompaña estas situaciones? ¿Cuáles son los aportes, económicos, sociales culturales y afectivos que realizan a la caficultura? En la ruralidad, las labores reproductivas y de cuidado inherentes a la creación de fuerza de trabajo y que son necesarias para el sostenimiento de las sociedades, están asignadas históricamente a las mujeres, pero en muchos casos si la mujer rural realiza labores productivas tendientes a la creación de riqueza, estas pueden ser reconocidas como reproductivas, sobre todo para aquellas labores que ella realiza en el hogar. Esta falta de

claridad en muchos casos impide el correcto análisis de la naturaleza del trabajo rural femenino distinguiéndose una zona “gris” entre lo productivo y lo reproductivo; de la misma manera el trabajo, como categoría de análisis es estudiado fundamentalmente desde los aquellos que incorporan al mercado empleo formal o asalariado, dejando por fuera labores ajenas, ocultas, e invisibles de la esfera mercantil.

Con relación a lo expuesto hasta este punto, esta investigación se fundamenta en la necesidad de comprender desde la subjetividad de las alimentadoras las experiencias, expectativas, valoraciones, y al mismo tiempo las situaciones que de manera objetiva acompañan su trabajo (prácticas, relaciones, y condiciones de vida), teniendo presente que la invisibilización de los trabajos considerados parte del ámbito doméstico, son una condición común a todas las mujeres, pero en el caso de las mujeres rurales lo es más debido a que las actividades agropecuarias o productivas son realizadas dentro de la misma casa, y a veces ni ellas mismas las perciben como trabajo y aporte económico al hogar (Díaz, 2002, p. 28).

Los resultados obtenidos con esta investigación primero, se encaminan a describir y analizar la naturaleza y los aportes que el trabajo de las mujeres y particularmente las alimentadoras realizan para las sociedades rurales; segundo resaltan la importancia que tiene su trabajo como factor de cohesión social, es decir con relación a como este se materializa no solo en la comida, sino también en los vínculos e intercambios que se tejen alrededor de la misma; tercero, aportan nuevos conocimientos y debates sobre el trabajo que realizan las mujeres rurales, entendiendo sus características y particularidades, y cuarto, destacan la importancia de su trabajo, especialmente cuando forman parte silenciosa en los lugares de producción agraria, con miras a formular planes programas que contribuyan al mejoramiento de su calidad de vida.

Objetivos: En concordancia con lo señalado, el objetivo general que plantea este estudio es comprender las situaciones de invisibilidad (segregación, inequidad y precariedad) que rodean el trabajo de las alimentadoras en la caficultura de la subregión Centro-sur de Caldas, y como objetivos específicos: indagar desde la perspectiva de las alimentadoras, las experiencias de vida relacionadas con su situación de invisibilidad laboral, describir los factores económicos, sociales, afectivos y culturales que acompañan su labor en las empresas cafeteras, y analizar las experiencias y los factores que acompañan el trabajo de las alimentadora, y su relación con la caficultura de la región de estudio.

Hablemos del cuidado. A mediados del Siglo XX, la centralidad de las discusiones realizadas por las feministas (especialmente de corte Marxista) acerca de la relación

entre capitalismo y división sexual del trabajo, estaban centralizadas en el papel que cumple la mujer en la economía bajo un sistema económico que excluye a la mujer de la esfera de mercado, ubicándolas en el espacio doméstico, apenas como beneficiarias del mismo (Esquivel, 2011, p. 12), a partir de estas ideas, la consecuente división de la vida social y económica entre producción y reproducción, y la idea sobre el trabajo doméstico como requerimiento del capitalismo (p.12), inaugura una nueva corriente de pensamiento fundamentado en la necesidad de abordar la economía desde una visión distinta a la mercantil, y que pone en consideración factores como el bienestar y la desigualdad en el centro del debate.

Es así como nace la Economía Feminista a principios de los años noventa del Siglo XX a partir de la Conferencia Anual de la American Economic Association, la cual incluye por primera vez un panel con temática feminista en economía (Carrasco, 2006, p. 3), una de sus repercusiones fue la creación de la International Association For Feminist Economics (IAFFE) en 1992, con su revista *Feminist Economics*, que es publicada desde 1995 (Carrasco, 2006; Franco, 2015). Para Esquivel (2012), la temática que aborda esta corriente de pensamiento está dada por: la incorporación del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado en el ámbito económico como piedra angular del mismo, entender que las relaciones atraviesan las políticas, instituciones y regulaciones no son neutrales frente al género, además de contribuir a la identificación de las múltiples dimensiones de la desigualdad que interactúan con el mismo (Esquivel, 2012, p. 29). Por otra parte, Carrasco (2006), haciendo alusión a las posturas de las feministas de la segunda ola añade: la crítica al pensamiento económico clásico, por no considerar el trabajo de las mujeres en sus estudios, implica replantear el concepto de trabajo, las características y funciones del trabajo doméstico, la participación de las mujeres en la esfera del mercado de trabajo, y sus formas de discriminación, invisibilizarían, y marginalidad que lo acompañan (p.4).

Los debates que surgen posteriormente, sugieren que el concepto de trabajo reproductivo no difiere del trabajo doméstico (Esquivel, 2011, p. 12) ya que ambos se originan de la división entre “casa y trabajo”, es decir en la separación de procesos productivos ligados al mercado de capitales, y las tareas de reproducción de fuerza de trabajo en el ámbito doméstico (Esquivel, Faur & Jelin, 2012, p.14), la inseparable unión entre la esfera reproductiva y doméstica se evidencia gracias a que labor doméstica es vista como parte integral de la cotidianidad del hogar, desde este punto de vista el trabajo doméstico es entendido como el conjunto de tareas habituales y repetitivas que aseguran la reproducción social en tres sentidos: la reproducción biológica (asociada a la

fecundidad), la reproducción cotidiana (labores encaminadas a la subsistencia de los miembros de la familia, y la fuerza de trabajo de los trabajadores asalariados), y la reproducción social (transmisión de normas y valores sociales) (Esquivel, Faur & Jelin, 2012, p. 16-17), a partir de estas distinciones, la atención en los estudios sobre este campo cambia para centralizarse en visibilizar “los costos” que este trabajo traía para las mujeres (Esquivel, 2011, p. 12).

Ya en las últimas décadas, y con el fin sacar a relucir otros tipos de aportes a la economía, los discursos sobre esta temática se dividieron en tres líneas de estudio: trabajo doméstico o reproductivo, economía doméstica y trabajo de cuidados (Franco, 2015, p. 44). El cuidado, entendido como un desafío a los principios de la economía y la construcción social (Alberti, Zavala, Salcido, & Real, 2014), representa un elemento clave para el análisis del trabajo de alimentadora; un hecho que se rescata aquí es que los trabajadores rurales dependen de terceros para su alimentación, permaneciendo en un constante estado de inseguridad alimentaria (Arango, 2014). El trabajo de cuidado puede ser llevado a cabo en el entorno doméstico, y puede ser no remunerado, pero no siempre es así. Es definido en el ámbito de relaciones humanas, ya que implica que una persona desarrolla tareas que contribuyen a bienestar físico y emocional de otros (Franco, 2015), no obstante las labores domésticas que acompañan a esta labor acarrear costos, no solo monetarios, sino también en uso de tiempo, recursos y energía, y por lo general y no en todos los casos, este costo lo asumen las mujeres; de allí la unidad que forman el cuidado (o trabajo de cuidado) con el trabajo doméstico; en palabras más precisas señala Esquivel: brindar cuidados es (muy) costoso, pero los costos de brindar cuidados son compartidos de manera desigual entre hombres y mujeres en el interior de los hogares, entre los hogares y en la sociedad en general (Esquivel, 2015, p. 66).

Con respecto al trabajo de cuidado, para Esquivel (2015) existen varias conceptualizaciones que cambian de significado según diferentes corrientes de pensamiento, la primera consideración es que cuidado abarca un significado más amplio y en ocasiones se usa como sinónimo de la expresión “trabajo de cuidados”, segundo, la Economía Feminista adopta el término “economía del cuidado” para resaltar la centralidad que este tiene para sustentar la economía de mercado, por otra parte en los análisis sociológicos y concretamente los análisis de políticas públicas, este término es reconocido como “organización social del cuidado” y “régimen del cuidado” para realizar críticas sobre el papel del estado en estos asuntos (Esquivel, 2015, p. 63-64). Uno concepto de cuidado que se relaciona con lo expuesto en este estudio, se extrae de Daly & Lewis (2000):

El cuidado como categoría de Análisis es entendido como aquellas actividades y relaciones direccionadas a alcanzar los requerimientos físicos y emocionales de niños y adultos dependientes, y los marcos normativos sociales y económicos dentro los cuales estos son asignados y llevados a cabo (Daly & Lewis, 2000, p. 285).

Esto plantea dos cosas, que el trabajo de cuidado debe considerarse por fuera del ámbito de lo doméstico, y segundo que puede ser o no invisible, es decir también puede realizarse en la esfera de mercado (Franco, 2015, p. 47). Otras definiciones sobre el trabajo de cuidado relacionadas con el trabajo de alimentadora, lo señalan primero como un derecho y luego como actividad generadora de valor (Osorio, 2015). Estas labores se rigen por lo subjetivo, las emociones y los lazos afectivos, más por amor que por dinero; son actividades que -en la realidad de muchas sociedades- no deben ser remuneradas, y que además recaen en las mujeres (Rocha & Ochoa, 2011), por tanto, por factores sociales, económicos, laborales, y políticos que fomentan la idea de que su trabajo de cuidar es natural, en desigualdad en uso del tiempo, y algunas veces su labor no se realiza de manera voluntaria, imaginarios que en zonas rurales tienden a estar más arraigados y las oportunidades para las mujeres son más escasas (Peña & Uribe, 2013).

2. Materiales y métodos

Esta investigación se desarrolló en la zona rural de tres municipios de la subregión centro-sur del departamento de Caldas, entre los Municipios de Manizales, Chinchiná y Palestina, igualmente gran parte del área de estos municipios se encuentran ubicada dentro del territorio reconocido por la UNESCO como Paisaje Cultural Cafetero de Colombia (PCC), zona que ha sido por tradición el motor desde donde se ha impulsado la productividad cafetera del país, debido en parte a la buena administración de las plantaciones por parte de los productores, reflejada en prácticas de renovación anual de los cultivos, altas densidades de siembra, adopción de variedades resistentes a enfermedades, prácticas de conservación de suelos y la tecnificación de procesos de pos-cosecha, lo que le da al departamento su posición como uno de los principales productores de café en el país.

La investigación se soportó en un Diseño Anidado o Concurrente del Modelo Dominante (DIAC), propio de la investigación mixta (cuantitativa + cualitativa), donde una de las perspectivas se convierte en la guía del estudio, y la otra queda incorporada en una o más de sus fases (Hernández, Collado, & Baptista, 2010, p. 571).

Desde el punto de vista cualitativo (CUAL), y con el fin de asegurar que la realidad reconstruida en la presente investigación sea una “fiel copia” de la que viven y dan testimonio las alimentadoras, se acudió a la perspectiva analítica - interpretativa, y a

herramientas derivadas del enfoque biográfico narrativo (relatos de vida). De acuerdo con lo anterior, el diseño sistemático de las categorías para el análisis de los relatos inicia con la elaboración de matrices en hoja electrónica Excel, que suministran criterios orientadores que fueron incluidos en entrevistas semi-estructuradas. Las narrativas se sometieron a herramientas de la teoría fundamentada, primero con la codificación abierta y posteriormente con codificación axial, de tal manera que los datos se organizaron según el tipo de pregunta correspondiente a cada criterio en la matriz, luego los códigos se agruparon según su naturaleza.

3. Resultados

Finalmente se hizo una lectura relacional entre las categorías resultantes de cada una de las agrupaciones, con categorías teóricas previas (triangulación teórica), la razón para acudir a esta técnica es la de garantizar viabilidad y confiabilidad de los datos al completar los vacíos que quedaron en el análisis. No obstante, la principal desventaja de establecer categorías teóricas previas para el análisis de los datos, propuesta desde el diseño sistemático, es que los resultados corren el riesgo de responder a expectativas subjetivas del investigador y terminen por silenciar las voces de las participantes. Para corregir este error, los datos nuevamente se revisaron y analizaron a la luz de la teoría fundamentada según lo proponen Strauss & Corbin, (2002), con el fin de enfatizar el análisis en categorías emergentes.

La recopilación de los relatos comenzó en el mes de octubre de 2017 y culminó en junio de 2018, no obstante para enriquecer los datos y dar cuenta de las experiencias narradas por las alimentadoras, se acudió a un ejercicio de observación participante, con el fin de evidenciar prácticas alimentarias relacionadas con la preparación y el consumo, dicho ejercicio se llevó a cabo durante una semana laboral en el mes de octubre de 2018, momento donde se dió inicio a la cosecha cafetera en esta zona central de Colombia. Los datos resultantes también se triangularon junto con el análisis de las narrativas.

Desde el punto de vista cuantitativo (cuan), en las narrativas participaron 12 mujeres rurales identificadas como alimentadoras; en términos de representatividad, el diseño muestral en un principio obedeció a un estimado de 163 predios considerados como “gran propiedad cafetera” o de economía empresarial en la subregión centro sur de Caldas, a partir de este punto se estableció que cada unidad productiva tenía al menos un campamento donde se alimentan trabajadores rurales, por esta razón la variable dependiente a considerar en el estudio se definió en una alimentadora/empresa. La muestra se calculó con la aplicación de herramienta estadística para población conocida

(Aguilar – Barojas, 2015). Se apeló a criterios de homogeneidad en áreas cultivadas, y niveles de productividad entre la población total de predios de tipo empresarial de la zona de estudio. Sin embargo, al dar inicio con el trabajo de campo se hace evidente que la caficultura no es homogénea, y que hay otras realidades que son necesarias de incorporar en el estudio, por tal motivo se trabajó la mirada de alimentadoras que viven y trabajan en entornos productivos distintos al sistema de haciendas; el muestreo para este fue aleatorio simple (no probabilístico, pero si representativo). En las entrevistas semiestructuradas se incluyeron variables cuantitativas como edad, tiempo de experiencia, número de miembros del hogar y comensales que deben atender en los campamentos, además de variables económicas que indagaron sobre el nivel de ingreso de las alimentadoras; cabe recordar que las preguntas orientadoras correspondieron a la “estructura” creada desde las categorías teóricas, y dejaron un lugar para preguntas abiertas. Al finalizar el trabajo de campo, la muestra ofreció un panorama de la estructura económica cafetera en la zona de estudio: Nueve alimentadoras se encuentran vinculadas al sistema de haciendas, una de ellas a la mediana propiedad, y dos de ellas representaron a las economías de minifundio cafetero, todas viven junto a sus familias al momento de ser entrevistadas, en igual número de predios. En concordancia con estas ideas, el criterio para seleccionar a las participantes cambió, de obedecer en un inicio a parámetros de contextos productivos (homogeneidad), a tener en consideración la diversidad de formas bajo las cuales estas mujeres viven dentro de la caficultura.

4. Conclusiones

Las situaciones de invisibilidad que rodean el trabajo de cuidado que realizan las alimentadoras y que se lograron identificar a partir de sus experiencias de vida son las siguientes:

a) La segregación laboral: El permanente estado de desigualdad de las alimentadoras depende sobre todo de decisiones que se toman al interior de la familia, entre quien ostenta el poder económico (salario) y quien se beneficia del mismo, corroborando que las relaciones de género, se configuran en relaciones de poder. Estas relaciones a menudo son desiguales porque no solo responden a patrones establecidos culturalmente, sino que dichos roles también corresponden con las necesidades que el sistema económico necesita, sobre todo para el mantenimiento y reparación de fuerza de trabajo en labores de cuidado como la alimentación.

b) Hay desigualdad jurídica para las alimentadoras, ya que las prácticas socio-económicas implícitas en la relación existente entre familia rural proletaria y las empresas identificadas como contratación oculta, revelaron una imposición de servidumbre a las alimentadoras a favor de los intereses de sectores sociales más privilegiados.

c) El trabajo de las alimentadoras es invisible porque sus labores están relacionadas con las tareas domésticas y no se valoran como un trabajo generador de valor. Este trabajo de alimentar trabajadores implica la realización de labores que no solo tiene relación con la preparación de comidas, sino que también están encaminadas a garantizar el bienestar de las personas que llegan a las organizaciones empresariales que buscan sustento económico y buen trato. Se corrobora la condición de doble o triple jornada que se superponen en la cotidianidad de las mujeres rurales y que muestran el Sistema de cuentas Nacionales en labores avocadas no solo a garantizar el bienestar del núcleo familiar y el bienestar comunitario, sino también para el sostenimiento del sistema económico en su conjunto en jornadas mucho más extensas que otros trabajos, ocupando incluso tiempo de descanso. La jornada de trabajo se estimó en 17 horas/día en promedio para las alimentadoras, frente a 13.24 horas/día para las mujeres rurales en general.

d) La precariedad salarial es otra de las condiciones del trabajo invisible de las alimentadoras, que se revela a través del no pago de salario; de allí que sean comunes las prácticas como la monopolización y la privación de los recursos por parte de los varones; de igual modo, a pesar de que algunas de las alimentadoras expresan independencia económica por el hecho de recibir recursos por negociación con los esposos o por cuenta propia, la desvalorización que acompaña su trabajo es transversal, en el modo como configura su lugar en las organizaciones y en trabajo subordinado a horarios y tareas específicas; el resultado de esta falsa autonomía de las alimentadoras son las estrategias de ingresos o pagos diferenciados por venta de comida y comisariato como la única vía para recibir recursos monetarios, los cuales dependen de la negociación que ocurra al interior de la pareja de esposos, y escapa de toda normativa en temas jurídicos, donde no reflejan el valor total del esfuerzo y tiempo invertido en la misión que se les encomienda.

Las implicaciones que tienen estas situaciones en las condiciones de vida de las alimentadoras son principalmente consecuencia del trabajo forzoso, el cual se materializa a través de las decisiones tomadas al interior de la familia. Para muchas la involuntariedad con la cual realizan su trabajo, o falsa autonomía como se puede apreciar en otras, acarrea problemas de salud (Fatiga crónica, EPOC, estrés, accidentes

en la cocina), pérdida de tiempo para disfrutar del descanso, la socialización, actividades culturales y de esparcimiento (trabajo en jornadas extensas y los fines de semana), imposibilidad de recibir educación, de agremiarse y de superarse a sí mismas. De manera paralela, el desconocimiento de esta realidad moralmente injusta en la ruralidad cafetera, y en consecuencia la invisibilidad laboral junto a la falta de reconocimiento a nivel social e institucional del trabajo de las alimentadoras, ocasiona que ellas no sean tenidas en cuenta en planes, programas y proyectos dirigidos a garantizar los derechos de las mujeres rurales, y sobre todo en aquellos encaminados a resaltar el valor cultural de su trabajo, ya que su actividad económica no forma parte de las estadísticas, no son susceptibles de recibir créditos, y culturalmente no son nombradas como parte integral del engranaje humano que sostiene la caficultura en Colombia.

Referencias

- Acevedo, Á. (2008). Tradición histórica y atributos culturales del paisaje cultural cafetero. En J. E. Osorio, & Á. Acevedo (Edits.), *Paisaje Cultural cafetero, Risaralda, Colombia* (págs. 109-126). Universidad Católica Popular de Risaralda; Universidad Tecnológica de Pereira. Recuperado el 25 de octubre de 2019, de <http://www.almamater.edu.co/sitio/Archivos/Documentos/Documentos/00000065.pdf>
- Aguilar-Barojas, S. (2005). Formulas para el cálculo de la muestra en investigaciones de Salud. *Salud Tabasco*, 333-338. Recuperado el 26 de octubre de 2019, de <https://www.redalyc.org/pdf/487/48711206.pdf>
- Alberti, P., Zavala, M., Salcido, B., & Real, L. (2014). *Género, Economía del cuidado y pago del trabajo doméstico rural en Jilotepec, estado de México*. Recuperado el 29 de Agosto de 2016, de [www.scielo.org.mx: http://www.scielo.org.mx/pdf/asd/v11n3/v11n3a7.pdf](http://www.scielo.org.mx/pdf/asd/v11n3/v11n3a7.pdf)
- Arango, P. A. (2014). *Alimentación de los trabajadores rurales cafeteros en Manizales, Caldas*. Tesis de grado Administración de Empresas Agropecuarias , Universidad de Caldas , Departamento de Desarrollo rural y Recursos Naturales, Facultad de Ciencias Agropecuarias , Manizales.
- Ballara, M., Damianovic, N., & Parada, S. (2010). *Aporte de ingreso económico de las mujeres a sus hogares*. Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer, UNIFEM. Fundación latinoamericana de Innovación Social, Santiago de Chile. Recuperado el 24 de octubre de 2019, de

https://www.sudamericarural.org/images/en_papel/archivos/aportes_ingreso_economico_mujeres_rurales.pdf

- Carrasco, C. (2006). La economía feminista: Una apuesta por otra economía. En M. d. Vara, *Estudios sobre género y economía*. Madrid: Akal. Recuperado el 1 de Febrero de 2020, de <http://www.derechoshumanos.unlp.edu.ar/assets/files/documentos/la-economia-feminista-una-apuesta-por-otra-economia.pdf>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2019). *La Autonomía de las mujeres en escenarios económicos cambiantes*. Santiago de Chile: Naciones Unidas [LC/CRM.14/3].
- Daly, M., & Lewis, J. (2000). The concept of social care and the analysis of contemporary welfare states. *British Journal of Sociology. London School of Economy and Political Science*, 51(2), 281-298. Recuperado el 28 de Septiembre de 2020, de <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.530.3843&rep=rep1&type=pdf>
- Díaz, D. I. (2002). Situación de la Mujer Rural en Colombia. En *Cuadernos Tierra y Justicia*. Bogotá, Colombia: Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos, ILSA. Recuperado el 28 de Diciembre de 2019, de <http://bdigital.unal.edu.co/40035/1/Situacion%20de%20la%20mujer%20rural.pdf>
- Duque, H. (2000). *Estudio de cosecha de café y mano de obra en en Palestina Caldas*. Manizales: Editores, S.A.
- Errazuriz, M. (1986). *Cafeteros y Cafetales del Líbano: Cambio tecnológico y diferenciación social en una zona cafetera*. Bogotá, Colombia : Universidad Nacional.
- Esquivel, V. (2011). *La economía del cuidado en América Latina: poniendo los cuidados en el centro de la agenda*. Programa de las Naciones Unidas para El Desarrollo PNUD. Recuperado el 2 de Febrero de 2020, de http://www.gemlac.org/attachments/article/325/Atando_Cabos.pdf
- Esquivel, V. (2012). *La economía feminista desde América Latina*. Santo Domingo, República Dominicana: ONU mujeres. Recuperado el 1 de Febrero de 2020, de <http://www.gemlac.org/attachments/article/44/Economia-feminista-desde-america-latina.pdf>

- Esquivel, V. (2015). El cuidado: De concepto a agenda política. *Nueva Sociedad*(256), 63-74. Recuperado el 1 de Febrero de 2020, de https://nuso.org/media/articles/downloads/4104_1.pdf
- Franco, S. (2015). *Trabajo de cuidados: debates y conceptualizaciones* (Primera ed.). Manizales, Colombia: Universidad de Caldas.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M. d. (2010). *Metodología de la Investigación*. México: McGraw-Hill.
- Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. (2017). *El Desarrollo Rural en Cifras - Mujer Rural*. Bogotá. Recuperado el 24 de octubre de 2019, de <http://bibliotecadigital.agronet.gov.co/handle/11438/8624>
- Nobre, M., Hora, K., Brito, C., & Parada, S. (2017). *Atlas de las Mujeres Rurales de América Latina y el Caribe*. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura-FAO, Santiago de Chile. Recuperado el 24 de octubre de 2019, de <http://www.fao.org/3/a-i7916s.pdf>
- Osorio, V. (2015). *De cuidados y descuidos. La economía del cuidado en Colombia y perspectiva de política pública*. Recuperado el 20 de Agosto de 2016, de Escuela Nacional Sindical. [www.ens.org.co/: http://ens.org.co/apc-aa-files/45bdec76fa6b8848acf029430d10bb5a/23_ENSAYOS_LABORALES_2.pdf](http://ens.org.co/files/45bdec76fa6b8848acf029430d10bb5a/23_ENSAYOS_LABORALES_2.pdf)
- Peña, X., & Uribe, C. (2013). *Economía del cuidado: Valoración y visibilización del trabajo no remunerado*. IEP, Nuevas Trenzas. (Documento de trabajo, 191. *série Programa Nuevas Trenzas, 15*). Recuperado el 10 de Noviembre de 2016, de <http://198.57.164.64/~ieporg/textos/DDT/economiadelcuidadovalor.PDF>
- Rocha, K., & Ochoa, K. (2011). *El trabajo del cuidado en el ámbito familiar: Principales debates*. *Debate Feminista, 44*, 19-32. Obtenido de <http://biblio.ucaldas.edu.co:2092/stable/pdf/42625561.pdf>
- Strauss, A., & Corbin, J. (2002). *Bases de Investigación Cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. (E. Zimmerman, Trad.) Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.
- Tobasura, I. (2012). Características del mercado laboral en la producción cafetera del municipio de Palestina, Caldas. *Cuadernos de Desarrollo Rural, 29*, 115-134. Recuperado el 24 de octubre de 2019, de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/article/view/3351>

